



CATHERINE MEURISSE

Le pont des arts

• EL PUENTE DE LAS ARTES •



IMPEDIMENTA

En una orilla del río, la Literatura; en la otra, la Pintura. En medio, un puente que usan tanto escritores como pintores. Todos fascinados por la belleza del lienzo de uno, o sacando inspiración de la novela de otro. Repasemos algunas anécdotas de grandes amistades entabladas entre personas de ambas Artes.



La visión personal

O cómo el filósofo Diderot se vacía la cabeza en el museo para llenar la nuestra.



¡SE ACABÓ!

¡¡¡He acabado!!!

En 1765, Diderot pone punto final a su colaboración con la Enciclopedia.

¡Unas vacaciones de la mente para mí! ¡A divertirse! ¡A divertirse!



¡Veinte años! ¡Le he consagrado veinte años de mi vida a este diccionario! ¡Yo también tengo derecho a tumbarme a la bartola!

El correo del señor.



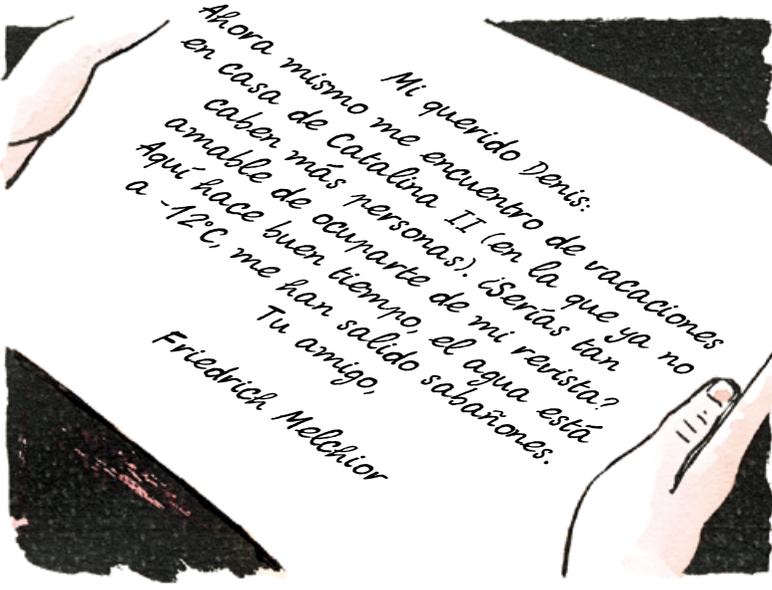
factura
factura
factura
factura

Jacques,
reserva una
habitación en el
Bed & Breakfast
de mi amiga
Catalina II de
Rusia.

factura
factura
...

¡AH!
Una postal
de Grimm.

Friedrich Melchior
Grimm (1723-1807)
-nada que ver con
los autores de cuentos
de hadas- se encarga
de una revista dirigi-
da a la aristocracia
extranjera cultivada
(como Catalina II
de Rusia):
La Correspondance
littéraire.



Ahora mismo me encuentro de vacaciones
en casa de Catalina II (en la que ya no
cabem más personas). ¿Serías tan
amable de ocuparte de mi revista?
Aquí hace buen tiempo, el agua está
a -12°C, me han salido sabadones.
Tu amigo,
Friedrich Melchior



Vaya... Deja lo del
Bed & Breakfast,
Jacques. Anulo las
vacaciones.

¡Oooh,
señor, qué
mala
suerte!



¡No seas tan
fatalista,
Jacques!
¡Eres agotador!

Sí,
señor.



¡No hay nada más
saludable que el
trabajo! Aprovecharé
mi tiempo en la
revista de Grimm
para colar algunas
ideas personales.

¡Al
tajo!



Y así es como Diderot desarrolló su actividad como crítico literario y artístico: sus Salones -informes técnicos y poéticos de exposiciones de la Academia de Bellas Artes, escritos en 1759- lo convierten en el pionero de la crítica de arte en una época en la que la norma es que solo los pintores son capaces de juzgar la pintura.

Mi originalidad reside en mi entusiasmo: mido la belleza de una obra por la intensidad de mi emoción.

¿Qué queréis que os diga?, me gusta elogiar. Soy feliz cuando admiro.

¡0000H!
¡PERO QUÉ BELLEZA, MIRAD!



La raya, de Chardin (1728).

Qué asco, ¿verdad?

Dos bagres, unas ostras, puerros... Chardin es un mago...

... Los objetos que pone en su lienzo son tan auténticos que parecen de verdad.

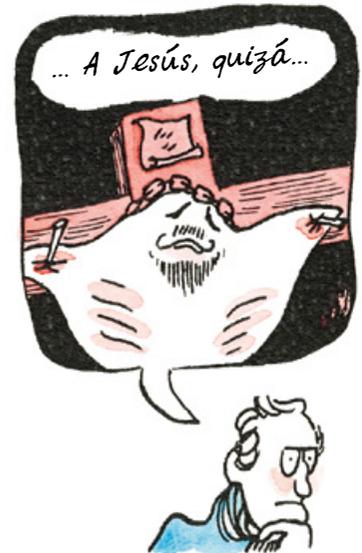


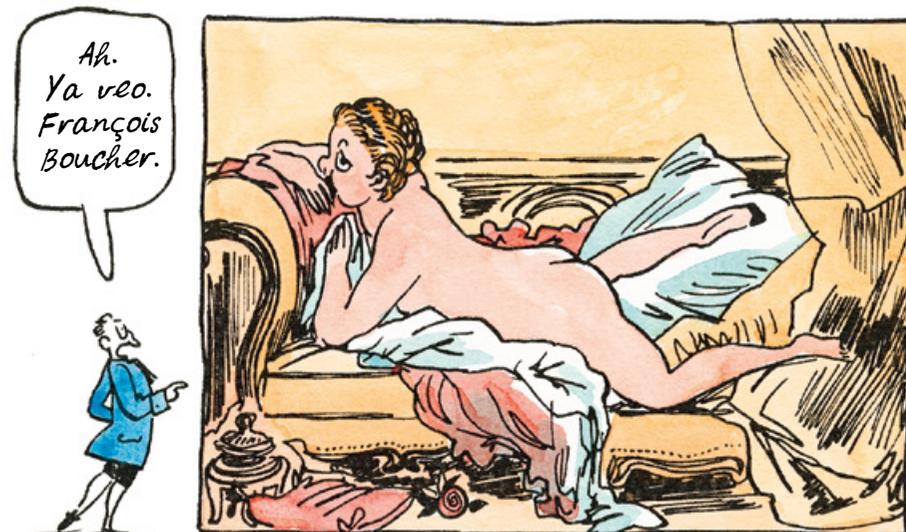
¡Ay, Chardin!

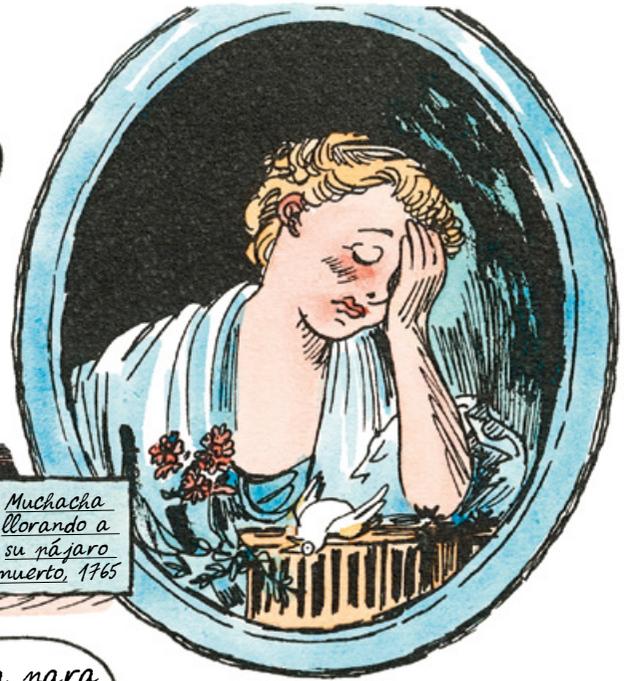
¡No son blancos, rojos ni negros lo que mezclas en tu paleta, sino la sustancia misma de los objetos, el aire y la luz que tomas con la punta de tu pincel!

Es curioso cuánto me recuerdan a alguien esos ojos atormentados de la raya...

... A Jesús, quizá...







En 1880, Barbey d'Aurevilly ironiza en un panfleto sobre los métodos apropiacionistas de Diderot.

«¡Yo, yo y yo!»
¡Mejor que Diderot
controle su
elocuencia! Peor que
un romántico...

Destroza el lienzo y pasa la
cabeza a través del agujero para
que todos lo vean y lo
escuchen a él...

¡Envidiosos!



¡Si a vos no os gustan
mis anecdotitas, al
menos no me espantéis
lectores!

El correo
del señor.



Querido Denis:
Grönem ya se ha marchado,
¡le espero! Tráigase una
rebequita: aquí hace bueno,
el agua está a -12°C.
Me resquebraja.
Suya,
Catalina II de Rusia

Mal que le pese a Barbey d'Aurevilly, cuando los escritores del siglo XIX -Zola, Huysmans, Gautier, Stendhal- se asomen a la pintura de su tiempo se acordarán del estilo del filósofo amante de las artes... y luego del resto.

¡Por nosotros,
Catalina II!



FIN

